

ROSARIO QUIROGA DE URQUIETA

Las Luciérnagas de Miralba



ROSARIO QUIROGA DE URQUIETA

Las Luciérnagas de Miralba

Cuentos y relatos



POR LAS RENDIJAS DEL TUMBADO

Estoy disfrutando de la vacación de fin de año.
Hoy amaneció nublado.

Amenaza lluvia el cielo.

No podré salir.

Tenía que ir a la piscina.

Estoy aprendiendo a nadar.

Por ese concepto que tienen los mayores, que lo es de mi madre también, saber nadar es un arma de defensa para la vida.

Sin embargo que el agua es atemperada y bajo techo hay el temor, siempre el bendito temor, de que me pueda enfermar.

Bueno, bueno, así es el amor de las madres; hecho de alegrías y temores.

A decir verdad, a veces, me gusta quedarme sola.

Mi madre trabaja en horario continuo, yo retorno del colegio alrededor de las 3 de la tarde, a partir de ahí compartimos. Soy hija única de mi madre. Tengo una hermana de padre, a quien la quiero sinceramente. Pero me hubiera gustado tener hermanos de padre y madre para no sufrir esas situaciones un tanto engorrosas de aquello del padrastro y la madrastra. En fin, así pintan nuestro horizonte los mayores.

El día nublado pasará.

Saldrá el sol.

Así como después del invierno viene la primavera, yo también tendré otras nuevas estaciones y experiencias que vivir. O sea, nada de lamentaciones pues.

Soy soñadora, imaginativa y ocurrente.

Soy capaz de inventar historias quizá poco creíbles.

¡De eso se trata!

Quiero proponer otros mundos donde todo sea posible.

El tumbado o cielo raso de mi cuarto no es obstáculo para que mis ojos abran puertas, ventanas o rendijas y yo, así grande pero chiquita, pueda deslizarme por alguna de ellas de acuerdo a la cartelera que me ofrezcan esas entradas.

Tal vez.

Quizás.

Creo que sí.

Creo que hay otros seres a quienes, como a mí, les gustan las aventuras mágicas, aquellas que los saquen de su rutina y les pinten el mundo de colores más atractivos. Si mamá supiera lo que pienso y deseo, sé que dijera que no acabo de crecer. Ni modo. A mí me atrae la posibilidad de un mundo imaginado y que ahí encuentre lo que quiero. Quién sabe. Quizá esté ahí la realidad que probablemente me haga feliz. Digo probablemente porque hasta ahora no sé lo que es ese estado llamado FELICIDAD.

Por eso mismo quiero seguir siendo chica-chiquita, lo que me permite ser dueña absoluta de mis sueños y de las historias que pueda inventar.

¿Imaginación o realidad?

¿Con quién discutirlo?

¿Y si tuviera una mascota?

Sería bueno tener una mascota.

He escuchado decir a más de una persona: mi mascota es mi amigo y confidente fiel.

Entonces, me dije, ¡al ataque! Pediré una mascota.

Pero apenas lo mencioné, mi mamá hizo una galería de pucheros junto a algunos pataleos.

Insistí.

Puede ser un perro o un gato.

Mi mamá dice que los gatos son maléficos. Casi siempre sus ojos son fosforescentes. Tienen algo misterioso en su mirada que le inspiran miedo, mucho miedo. Miedo. Más clara no pudo ser. No le gustan los gatos. De los perros dice que ensucian mucho. Hacen popo y pipi donde sea y que ella ya tiene suficiente conmigo. Ahí va la cosa. De mal en peor.

Pienso que el rechazo que ella tiene hacia las mascotas va más allá de la preocupación por la limpieza, la alimentación o un simple “no quiero animales en la casa”.

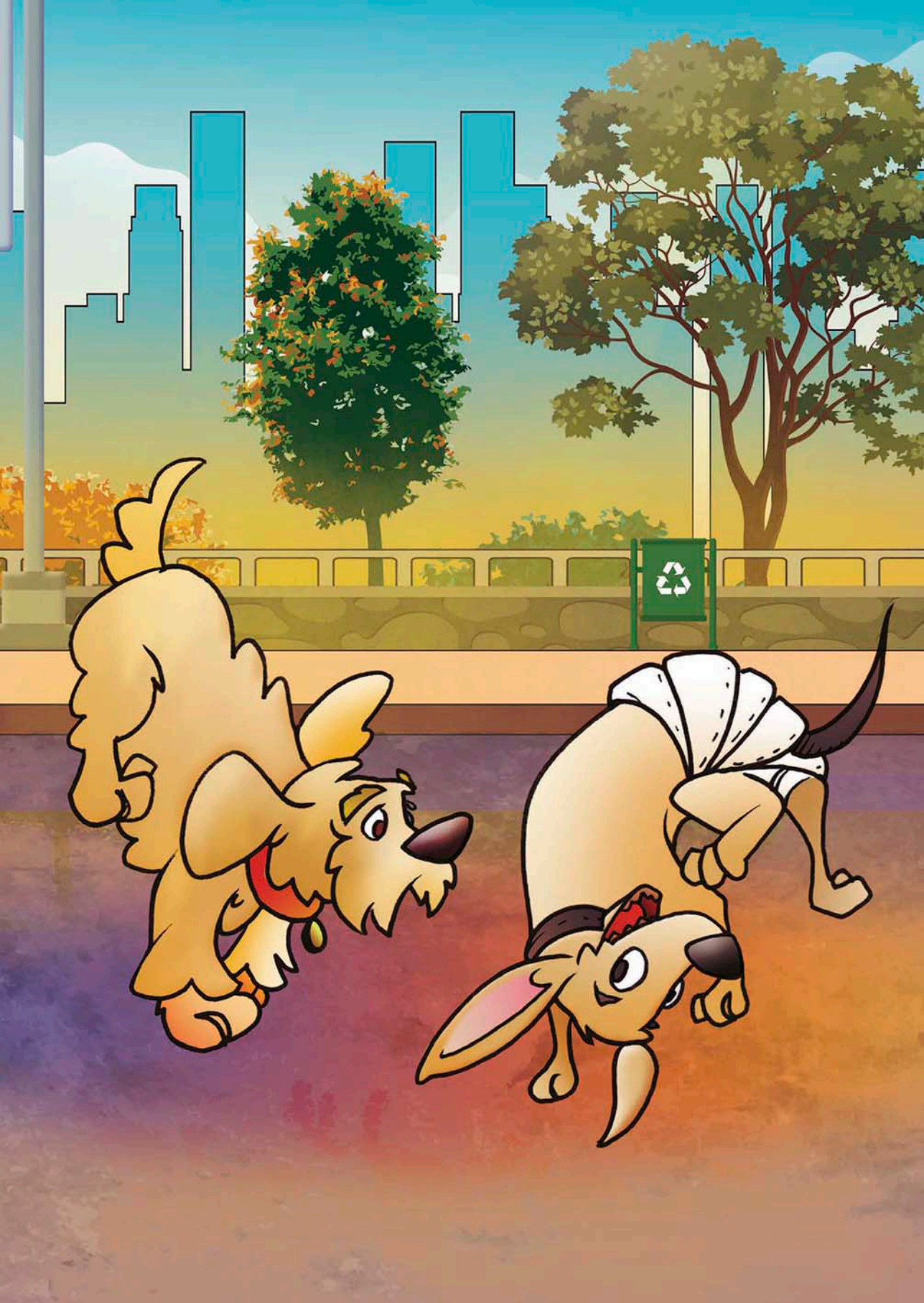
Escarbé y escarbé en mi memoria tratando de encontrar algún dato que justifique ese su rechazo.

¡Ya me acordé!

Alguna vez le oí comentar a alguna de las amigas de mi mamá respecto al asunto en cuestión –Por supuesto que esa amiga no se dio cuenta que la más interesada en la conversación era yo, así que fui toda oído.

Aquí va la historia que escuché:

La mamá de mi mamá, o sea mi abuela, tuvo en su casa y a su cuidado dos perros que no eran de raza fina, sino simples *canis vulgaris*: uno se llamaba Capuchino, de regular tamaño con orejas largas y pelaje lacio; el otro, Whisky, un chapi pequeño, crespo y hermoso. Eran compinches formidables. Se toleraban mutuamente tomando en cuenta sus diferencias físicas. Capuchino era menor con unos 5 años en relación a Whisky que tenía de 12 a 13 años; para los perros esa edad ya es vejez, pero él estaba todavía vivito y coleando.



Los niños, los jóvenes, los mayores, no deben vivir encerrados en una cápsula de cristal ignorando que la vida está hecha de buenos y malos momentos, de circunstancias tristes y halagadoramente alegres.

Entre otros muchos ejemplos tienen que saber que hay hogares donde han experimentado el dolor de la muerte de algún ser querido o donde no hay papá o mamá por variadas circunstancias, también puede ser que en el hogar haya un miembro que es Especial.

Hay que entender que la vida es así de compleja, pero, aún con esas realidades, merece ser vivida con optimismo e ilusiones. No hay inocentes ni culpables, simplemente así se dan las cosas.

La literatura en el Siglo XXI tiene que abordar estos temas con espontaneidad para que, también de esa manera, el lector los capte, se identifique y los acepte.

Sabemos que el objetivo principal de toda la literatura, y entre ellas, la literatura infantil y juvenil, es despertar la emoción, el deleite, el gusto por la lectura pero también, un texto debe abrir horizontes abordando temas que son parte de la realidad en que se vive; expresarlos con altura y arte a través de un lenguaje altamente literario.

Eso es lo que pretenden los cuentos y relatos que contiene el libro "Las Luciérnagas de Miralba".

La autora

ISBN: 978-99974-12-86-7

